

# CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

*Memoria litúrgica de San Camilo*

*14 julio 2015*

*401 años de la muerte*

## **A nuestros religiosos ancianos y enfermos Envejecer con dignidad y elegancia: ¡Un imperativo ético y una opción personal!**

*¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría...!*

(Eclo. 25,5a)

*Hijo, cuida de tu padre en su vejez  
y durante su vida no le causes tristeza.*

*Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él.*

*y no lo desprecies, aun estando tú en pleno vigor.*

*Porque la compasión hacia el padre no será olvidada...*

(Eclo. 3,12-14a)

Durante las visitas fraternas, realizadas en diversas áreas de la geografía camiliana del mundo, en este primer año de servicio a los religiosos de nuestra amada Orden, y asumiendo seriamente la llamada de nuestro pastor, el papa Francisco, que nos invita a salir de sí mismos (*éxodo personal*) para *ir al encuentro de los hermanos*, sobre todo aquellos que se encuentran en las *periferias existenciales de la vida*, he tenido la oportunidad de encontrar y conocer a nuestros religiosos ancianos y enfermos.

En esta visita pastoral me he encontrado con el grito de muchos, que han tocado mi corazón, un grito a veces en dificultad y/o a veces silencioso, expresado con lágrimas, miradas tristes y suplicantes: "*No se olviden de nosotros, vuelvan a visitarnos*"; "*Cuida con amor, por favor, de nuestra Orden!*". También, algunos hermanos me han recordado, que un Superior General de la Orden (1977-1989), P. Calisto Vendrame (quien fue también mi director espiritual y profesor, durante años en el periodo de formación en Sao Paulo, en Brasil), se había acordado de ellos escribiendo una lindísima Carta a los ancianos. Este mensaje ha quedado grabado en los corazones de una generación de camilos jóvenes y adultos de aquél entonces. Muchos de los cuales hoy son ancianos. Me imagino que tuvo un efecto importante como refuerzo en la autoestima de los ancianos, que hoy probablemente están en la casa del Padre.

Recordamos con nostalgia a nuestro querido religioso, al volver a leer su carta, que fue publicada entonces en la Revista CIC - Centro de Información Camiliana - en la sección dedicada a *Palabras del Superior General*. La visión profética de su mensaje es de sorprendente actualidad en referencia a valores éticos cristianos, con aspectos

históricos, sociológicos y socio-políticos tan diversos y diferentes del día de hoy... y solo han transcurrido unos 33 años (cfr. CIC, n. 147, año XII, 20 de abril de 1982, p. 157-158). Nuestra condición humana es tal que cuando llegamos a ser ancianos o enfermos, somos tocados en un modo más profundo en nuestra fragilidad y vulnerabilidad hasta llegar a ser un "radar de alta sensibilidad".

En este año especial que la Iglesia Católica dedica a la Vida Consagrada, estamos llamados a "... mirar al pasado con gratitud, a vivir con pasión el presente y a servir con compasión samaritana y a abrazar el futuro con esperanza". Esta carta en realidad se presenta como una reflexión desde un punto de vista ético-pastoral sobre la realidad del envejecimiento humano global<sup>1</sup> y requiere tiempo, paciencia y dedicación para una lectura meditativa. Elaborando este mensaje, dirigido a nuestros religiosos ancianos y enfermos de hoy, expresamos *nuestra gratitud* a los que han construido esta heroica historia camiliana que ya se extiende por más de cuatro siglos, por su solicitud y entrega al servicio de la Orden

A diferencia de la cultura asiática en que la persona anciana es considerada culturalmente relevante y socialmente respetada como la memoria y la sabiduría encarnada de la sociedad/comunidad (cfr.: en Japón, el día dedicado a los ancianos se celebra como fiesta nacional), en nuestra cultura occidental, los ancianos no son sujetos de muchas consideraciones. El énfasis se da siempre más sobre sus discapacidades y limitaciones, sobre los costes y los gastos necesarios para la asistencia en el ámbito de las políticas de salud pública, sobre el peso generado para el sistema de pensiones; cada vez se insiste menos sobre su rica historia de vida, sobre la experiencia y la sabiduría humana de la cual son depositarios. En el centro de la cuestión subyace una visión reductiva de la persona humana, definida sólo por lo que "produce y no por lo que es": el envejecimiento representa una etapa de la vida caracterizada por una crisis existencial en tres dimensiones: crisis de identidad (con la pérdida de sí mismo), crisis de autonomía (con una creciente dependencia de los demás) crisis de pertenencia (erradicación de su propio ambiente hacia una casa de reposo).

Es necesario recuperar, a través de una actitud resiliente, el significado de esta crisis que marca profundamente el ser anciano, sobre todo en nuestra sociedad definida ahora como ¡Cultura del descarte y de la obsolescencia programada! Como insiste con mucha frecuencia el papa Francisco: "*Se han hecho grandes progresos en la medicina y en la asistencia social, pero se ha difundido también una cultura de descarte, como consecuencia de una crisis antropológica que no pone ya más al ser humano al centro, sino el consumo y los intereses económicos*" (Evangelii Gaudium, 52-53). "*Entre las víctimas de esta cultura del descarte quisiera aquí recordar en particular a los ancianos, (... ); los ancianos que son la memoria y la sabiduría de los pueblos. Su longevidad no siempre es vista como un don de Dios, sino a veces como un peso difícil de sostener, sobre todo cuando la salud se ve fuertemente comprometida. Esta mentalidad no le hace bien a la sociedad, y es nuestra tarea desarrollar "anticuerpos" en contra de esta manera de considerar a los ancianos, o a las personas con discapacidad, como si fueran vidas que ya no son dignas de ser vividas. Esto es pecado, un pecado social grave (... ). ¡Aquí podemos aprender otra mirada sobre la vida y sobre la persona humana!*"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Nota: el primer punto puede ser ignorado por quienes no están interesados en un conocimiento científico-académico del contexto y de la realidad del problema en cuestión.

<sup>2</sup> Encuentro del papa Francisco con los enfermos y con personas con capacidades diferentes en la iglesia de Cottolengo, Turín 21 de junio de 2015.

Hasta hace poco tiempo se hablaba sencillamente de vejez. Hoy la literatura científica a propósito del envejecer distingue tres categorías de ancianos:

- a) los ancianos *jóvenes* de edad entre los 65 y 75 años;
- b) los ancianos propiamente así llamados de edad entre los 75 y 85 años;
- c) las personas muy ancianas, después de los 85 años; que en el próximo futuro, según los investigadores de esta área, aumentarán considerablemente.

En el tiempo de San Camilo se hablaba mucho de *pobres* y *enfermos*, mientras la categoría de los *ancianos* no era casi mencionada en sus escritos. Seguramente también en aquel entonces había personas ancianas. Hoy, sin embargo, junto con los pobres y los enfermos, tenemos también el gran empeño de asistir a los ancianos, en particular quienes necesitan de cuidado y atención, especialmente si sufren enfermedades crónicas degenerativas, como Alzheimer y *el Parkinson*. El envejecimiento de la población es un fenómeno muy reciente en la historia humana. En las Naciones desarrolladas el número de los hospitales pediátricos ha disminuido de modo significativo y en muchos casos casi han desaparecido, pero a cambio las residencias para ancianos se han multiplicado, convirtiéndose en una forma de negocio rentable en el panorama del mundo de la salud.

Hoy vivimos en pleno la época *glamour* del "*post-todo*" en mucho aspectos de la vida humana. ¡Vivimos en una sociedad llamada "*post-moderna*", se habla de civilización "*postindustrial*", "*post-cristiana*" y también "*post-humana*"! Así es. El "*post-humanismo*" es un movimiento ideológico que anuncian la prohibición de la muerte en la vida del ser humano (la muerte es considerada junto con el envejecimiento como una *enfermedad* para la cual hay que encontrar un remedio y no como una dimensión de nuestra existencia) se nos ofrece el "*don de la inmortalidad*" en esta tierra. Además de refinadas técnicas pseudocientíficas, prometidas para un futuro cercano, nos encontramos casi en el escenario de parar el reloj biológico del envejecimiento humano, y entonces sí, podremos vivir una eterna juventud (*bio-gerontología*).

La humanidad no ha logrado todavía hacer que se respeten y se apliquen los derechos fundamentales del ser humano, proclamados por la ONU en 1948, al terminar la II Guerra Mundial (1939-1945), que garantizan la posibilidad de vivir con dignidad (libertad de pensamiento y de conciencia, educación, salud, vivienda, trabajo, etc.): y ahora ya estamos involucrados en esta visión antropológica según la cual el ser humano es algo que debe ser superado y sobre pasado. Naturalmente, nos encontramos frente a una ideología, que, así como ha buscado negar nuestra finitud, ahora busca también negar nuestra condición humana. ¡La vejez no puede ser vista como un proceso patológico o peor aún como un trágico destino respecto al cual no podemos intervenir si no aceptándola pasivamente!

Es necesario por tanto, descubrir como envejecer con gracia, sabiduría, serenidad y elegancia estética. Este es el horizonte de la reflexión que propongo en este mensaje, cuyo contenido se articula en tres momentos:

1. Algunas reflexiones éticas sobre datos estadísticos sobre la realidad del envejecimiento humano en el mundo actual y sobre los desafíos que se presentan en términos de políticas públicas y de atención de la salud;

2. El desafío de llegar a ser protagonistas en el arte de vivir con dignidad y de gozar del "*Domingo de nuestra vida*";
3. Algunas sugerencias a los jóvenes y a los ancianos, recordando con gratitud a p. Calisto por le herencia de ternura que ha dejado en los corazones de muchos hermanos.

## **1. La longevidad humana y el envejecimiento de la población: ¡Una mirada global!**

### ***1.1. Hoy vivimos más tiempo: ¡Aumenta el número de centenarios!***

Orando con el Salmista, muchas veces proclamamos que "*Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan a prisa y vuelan*" (Sal 90,10). Hoy vivimos más tiempo, y convivimos con un número significativo de personas que tiene más de cien años. En el año 2011 los centenarios en el mundo eran casi 316.600, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). La segunda parte del verso del Salmo nos plantea el desafío de *añadir más vida a los años que años a la vida*. En efecto la fase final de la vida está siempre más marcada por la presencia de terribles enfermedades crónico-degenerativas, principalmente las enfermedades de Alzheimer y el Parkinson.

Ya no es más una novedad para nadie el hecho que hoy la población mundial esté envejeciendo con un ritmo muy acelerado. Los progresos en el área de la salud pública, la mejoría de las condiciones de vida, el avance de la medicina, de la geriatría y de la gerontología entre otros factores, han contribuido de modo significativo a dar siempre mayor calidad, dignidad y salud a las personas ancianas. Sin embargo es muy triste constatar que a partir de este punto muchas personas - sobre todo las más vulnerables y necesitadas - están excluidas, aun viviendo en un mundo globalizado e interconectado, que está globalizando también la injusticia y la indiferencia, más que la solidaridad. Alcanzar la vejez es aún un privilegio de pocos, sobre todo en las naciones pobres.

Volviendo nuestra mirada al inicio de la era cristiana, hace dos mil años, nos damos cuenta que la vida humana era breve. Según los datos demográficos, en aquella época el ser humano vivían de media solo 25-28 años. Jesús, crucificado a solo 33 años, se podría considerar un *hombre viejo*, pues había vivido unos años más del promedio de vida de las personas de su tiempo, aunque para nosotros hoy, sería muy joven. Guerras, epidemias, desastres naturales y la falta de prevención de enfermedades endémicas y parasitarias son las causas primarias de una existencia breve. En 1900, diecinueve siglos más tarde, la esperanza de vida media del ser humano sobre la tierra se ha extendido hasta los 43-46 años: esto significa que en el siglo XX hemos doblado la esperanza de vida. En esta historia de la evolución de la vida humana, en menos de un siglo, tomando como referencia el inicio del siglo XXI, y mirando al XX, a pesar de todas las atrocidades, desastres naturales, epidemias, por ejemplo, la *gripe española* que redujo un tercio de la población europea en 1917 y las guerras que provocaron millones de muertes, la esperanza de vida del ser humano ha crecido en media unos 20 años, llegando a 60-65 años como media global. ¡Esto significa que en menos de un siglo, hemos añadido otros 20 años de vida! Claramente la evolución de los conocimientos sobre salud pública, la prevención de las enfermedades, el descubrimiento y uso de

antibióticos, una mejor calidad de vida, son factores clave de esta revolución que ha determinado el aumento de la longevidad humana.

La Organización Mundial de la Salud, en su relación "*estadísticas mundiales de salud*" de 2014, presenta algunos datos de este panorama global en que en los últimos decenios ha mejorado sensiblemente la esperanza de vida de las personas. Una persona nacida en 2012 tiene una esperanza de vida de 72,7 años si es mujer, y de 68,1 años si es hombre. Esto significa que tiene seis años más de esperanza de vida mundial en relación con los nacidos en 1990. Los mayores progresos se han dado en países con bajos ingresos, donde la esperanza de vida ha aumentado nueve años entre 1990 y 2012, con más precisión de 51,2-60,2 años para los varones y de 54,0-63,1 años para las mujeres. Un factor importante que ha contribuido al crecimiento de la esperanza de vida en los países con bajos ingresos, ha sido la reducción de la mortalidad infantil, y la cura de las enfermedades infecciosas en las personas adultas. Los seis países que han registrado los mayores progresos en el crecimiento de la esperanza de vida de su población han sido: Liberia (19,7 años), Etiopía, Maldiva, Camboya, Timor Oriental y Ruanda.

Las diez naciones con la más alta esperanza de vida para los nacidos en 2012 son:

- para los varones: Islandia 81,2; Suiza 80,7; Australia 80,5; Israel 80,2; Singapur 80,2; Nueva Zelandia 80,2; Italia 80,2; Japón 80,0; Suecia 80,0 y Luxemburgo 79,7;
- para las mujeres: Japón 87,0; España 85,1; Suiza 85,1; Singapur 85,1; Italia 85,0; Francia 84,9; Australia 84,6; Corea 84,6; Luxemburgo 84,1; Portugal 84,0.

Se puede constatar que la esperanza de vida de los varones es casi de 80 años en nueve naciones. Los valores más altos se registran en Australia, Islandia y Suiza. Para las mujeres, la esperanza de vida es igual o superior a 84 años en diez naciones. La esperanza más alta de vida para las mujeres se registra en Japón con 87 años, luego en España, Suiza y Singapur. Al extremo opuesto hay nueve naciones, todos en África subsahariana, donde la esperanza de vida para varones y mujeres es aún inferior a los 55 años.

No hay duda que se vive hoy más, pero la duración de este periodo de la vida depende de la realidad en que hemos nacido. Un niño nacido en una país rico tiene una esperanza de vida de 75,8 años, es decir más de 15 años en relación a un niño nacido en una país pobre, es decir 60,2 años. Para una niña la diferencia es aún mayor: 18,9 años más en países ricos (82,0 años) y en los países pobres (63,1 años).

Si nos proyectamos hacia el futuro, auguramos que muchas vidas serán, de cierto, salvadas de la llamada *muerte antes de tiempo*. Necesitamos un drástico cambio cultural y una visión no discriminatoria y reduccionista de los ancianos, que causa la *muerte social* antes de la *muerte física*, hacia una renovada solidaridad-intergeneracional.

En muchas naciones, cerca de las residencias para ancianos se construyen estructuras para niños con momentos de encuentro entre los que inician el camino de la vida y los que casi están dando el adiós a la misma. Hay lecciones que se pueden aprender en estas dos realidades.

## ***1.2. El envejecimiento del siglo XXI: Una conquista para festejar y también un gran desafío***

El aumento de la longevidad de la vida, que se concluye con el proceso de envejecimiento es sin duda un triunfo del progreso del conocimiento humano y uno de los grandes logros del género humano. Las personas viven más tiempo gracias a las mejoras en la alimentación y la higiene, a los progresos de la medicina, de la asistencia en salud, de la educación y del bienestar económico. En todo el mundo, la ONU busca promover a través de sus organizaciones, que se preocupan por el problema de la población y del envejecimiento humano, el cambio de actitudes, de políticas y actividades sociales para garantizar que los ancianos no sean percibidos sencillamente como destinatarios pasivos de planes para pensionistas, sino como participantes activos en el proceso de desarrollo, cuyos derechos deben ser respetados.

Hay estadísticas de estos cambios demográficos que presentan un panorama emocionante en relación al fenómeno del envejecimiento de la población a nivel mundial. Actualmente la esperanza de vida al nacer es de 80 años en treinta y tres naciones: hace cinco años, eran tan solo diecinueve países. Actualmente, solo Japón tiene una población de más del 30% con edad superior a 60 años. Para el 2050, se estima que serán 64 las naciones con una población anciana de más del 30% de su población. El envejecimiento de la población se da en todas las regiones del mundo y en naciones con diversos niveles de desarrollo. De las actuales quince naciones con más de 10 millones de personas ancianas, siete países están en vía de desarrollo. La esperanza de vida ha aumentado en todo el mundo. En el periodo 2010-2015, la esperanza de vida al nacer ha aumentado a 78 años en las naciones desarrolladas y a 68 años en las regiones en vía de desarrollo. Para los años 2045-2050, cada niño que nazca podrá vivir hasta los 83 años en regiones desarrolladas y hasta los 74 años en naciones en vía de desarrollo.

En 1950, había 205 millones de personas con más de 60 años en el mundo. Para el 2050, se estima que el 10,5% de la población africana tendrá más de 60 años, en relación con el 24,5% de Asia, el 24% de Oceanía, el 25% de América Latina y el Caribe, el 27% de América del Norte y el 34% de Europa. Cada segundo, dos personas festejan su 60 cumpleaños en el mundo, por un total anual de casi 58 millones de personas. En el 2012, 810 millones de personas tenían más de 60 años, representando el 11,5% de la población mundial. Se prevé que este número llegará a mil millones solo en diez años y más del doble para el 2050, es decir el 22% de la población mundial. El número de los centenarios en 2011, era de casi 316.600: a nivel mundial llegará a 3,2 millones en el 2050. En el 2050, por primera vez en la historia, habrá más ancianos que jóvenes con menos de 15 años. En el 2000, había más personas con edad superior a los 60 años que niños con menos de 5 años.

Mundialmente las mujeres son más ancianas. Hoy, por cada 100 mujeres con edad superior a 60 años, en todo el mundo, hay sólo 84 varones. Y por cada 100 mujeres de 80 años, solo hay 61 varones. Estas diferencias tienen importantes implicaciones para la política y la planificación de los programas públicos de asistencia sanitaria y seguridad social. Esta generación más anciana no es un grupo homogéneo, por el cual sean suficientes normas generales. Es importante reconocer que esta

población tiene diversas características, igual que los demás grupos, como *edad*, sexo, raza, educación, ingresos y salud.

En relación con los ingresos y la salud, a nivel mundial, sólo un tercio de las naciones (es decir el 28% de la población mundial) tiene planes de protección social, que cubre todos los sectores de la seguridad social. Mundialmente, el 47% de los varones ancianos y el 23% de las mujeres ancianas participan del ámbito laboral. Hace treinta años, no había economías *envejecidas*, donde el consumo de los ancianos superaba el de los jóvenes. En todo el mundo, más del 46% de las personas con edad superior a 60 años presentan alguna discapacidad. Más de 250 millones de personas ancianas presentan una moderada discapacidad en esta fase de la vida y es este grupo quien presenta la mayor urgencia en la atención a las necesidades básicas para la vida, la disponibilidad y la accesibilidad a los cuidados y asistencia de salud especializada, en particular en el área de rehabilitación.

El informe de 2012 del Fondo para la población de las Naciones Unidas (ONU), "*Envejecer en el siglo XXI: Celebración y Desafíos*", presenta los resultados de un interesante estudio/sondeo realizado con 1.300 personas ancianas demostrando que tenemos todavía mucha tarea por delante para que el cuidado de los ancianos sea digno y para asegurar el decoro de vivir en libertad y con reconocido respeto. El 43% ha manifestado temer la violencia física; el 49% siente que será tratado con respeto; el 61% utiliza el móvil; el 53% ha manifestado que le es muy difícil pagar los servicios básicos; el 44% ha descrito como bueno su actual estado de salud; el 34% manifiesta que es difícil o muy difícil tener acceso al cuidado sanitario, en caso de necesidad.

En conclusión, se reitera la necesidad de respetar a los ancianos, de ofrecer una garantía de ingresos, la oportunidad de un trabajo flexible, el acceso a los cuidados de salud y a los medicamentos a bajo precio, la vivienda y el transporte adecuados, la eliminación de las discriminaciones, de la violencia y de los abusos. Ellos expresan el deseo de mantenerse como miembros activos y respetados de la sociedad. En muchos casos, son las personas más ancianas que ofrecen su servicio de asistencia y cuidados a los niños y a los nietos, desarrollando tareas domésticas y ofreciendo, en ocasiones, una contribución económica para la familia, con su modesta pensión.

### ***1.3. Alzheimer: la enfermedad que desafía la ciencia y nuestra solidaridad***

Esta enfermedad está asociada al proceso de envejecimiento y hasta hace poco se llamaba *esclerosis* o *senilidad* y cuando los ancianos presentaban problemas de memoria o estado de confusión eran definidos en sentido peyorativo como: *escleróticos* o *caducos*. Hoy sabemos que la pérdida de memoria es una cuestión muy seria y es independiente de la voluntad de la persona, pero puede ser el signo de una enfermedad muy grave como es el mal de *alzhéimer*. Esta enfermedad afecta a casi 35,6 millones de personas en el mundo, con la proyección inquietante de duplicarse cada 20 años, llegando a los 65,7 millones en el 2030, según lo estimado por la Organización Mundial de la Salud. Su nombre oficial se relaciona con el médico alemán *Alois Alzheimer*, quién descubrió la enfermedad en 1906.

La enfermedad de Alzheimer no tiene cura y afecta sobre todo a los ancianos., pero puede y debe ser tratado. Se trata de una enfermedad triste, devastadora y determina el 70% de los casos de demencia. La enfermedad se manifiesta como una forma de

demencia, con la pérdida de las funciones cognitivas (memoria, orientación, atención y lenguaje), causada por la muerte de las células cerebrales. Cuando es diagnosticada a tiempo, es posible frenar su progreso y tener un mayor control sobre los síntomas, garantizando así una mejor calidad de vida para la persona y la familia. No conocemos aún la causa que genera el Alzheimer, pero si conocemos bien los factores de riesgo que favorecen su desarrollo: la hipertensión, la diabetes, el fumar y la inactividad física.

Hoy muchas películas presentan los dramas de personas víctimas de esta enfermedad. Esto es el caso, de la película “*Siempre Alice*” (USA, 2014). En esta película, la protagonista, una maestra de idiomas, revela todo lo dramático de la enfermedad. *“Toda mi vida he acumulado memorias(..) y éstas se han convertido en mis bienes más preciosos, pero todo esto se lo han llevado. Como podéis imaginar, esto es peor que el infierno”*. No faltan los numerosos testimonios de familiares que prestan una dedicación y asistencia heroica a estos enfermos.

María Soledad C. Ortiz, asistente e integrante de la Asociación Alzheimer de Costa Rica, habla del drama vivido y de los cuidados que presta a su madre, afectada por la enfermedad de Alzheimer.

*“Mi madre era mi mejor amiga, mi confidente, mi cómplice en mis sueños de adolescente, la que siempre estaba ahí para mí, en las buenas y en las malas, hasta que un día hace casi nueve años empecé a perderla. Mi familia y yo pensamos que era depresión, pero al llevarla al médico y, después de varios exámenes recibimos la terrible noticia, que era Alzheimer.*

*Sentí que el mundo se me venía encima, no podía aceptar que mi madrecita no volvería a ser nunca la misma y que esta enfermedad la consumiría en el tiempo y que llegaría el día en que ni sabría quien soy yo.*

*Después de varios años de lucha diaria de amor, comprendí que debía dejar ir el recuerdo de la madre que Dios me regaló y prestó por tantos años y guardarlo en un cofrecito cerca de mi corazón. Entendí que es imposible no sentir dolor al ir viendo cómo se apaga poco a poco, y que no puedo hacer nada por evitarlo. Pero si puedo darle todo mi amor, cuidados, comprensión y apoyo. Demostrándoselo en cada baño, comida, cambio de ropa, en cada paseo y en cada abrazo, sonrisa y beso que le doy. Siento que la vida me ha devuelto la oportunidad de devolverle un poco de lo mucho que ella hizo por mí desde niña.*

*Mi viejita, como le digo con cariño, perdió el habla desde hace unos años, pero eso no ha sido un impedimento para comprenderla, con el lenguaje del amor todo es posible. Mis oídos ya no escuchan su voz, pero ha quedado grabada en mi alma y a través de sus gestos y miradas puedo entenderla.*

*Es muy triste y duro, darte cuenta que al ir avanzando en esta enfermedad empiezas a quedarte sola, muchos amigos y familiares posiblemente no saben cómo manejar o sobrellevar esto y optan por alejarse. Pero, gracias a Dios, los verdaderos amigos se quedan y también algunos de la familia comparten el cuidado con amor y entrega.*



*Personalmente tengo que dividirme entre ser cuidadora-hija, madre y trabajadora. No ha sido fácil lograr el equilibrio pero con ayuda de Dios lo he ido logrando. Sin embargo, para ser sincera, muchas veces también me gana el cansancio. No sé cuánto le queda de vida, pero lo que importa es aprovecharla al máximo. Tanto mis hermanos como yo, queremos que se sienta viva a pesar de todo, amada y comprendida. Estoy orgullosa de que sea mi madre y feliz de tenerla aún conmigo.*

*Nunca dejará de ser mi mejor amiga, aunque ella no me recuerde, yo sí sabré quién es ella y la amaré por siempre...”*

¡En medio de un terrible y dramático proceso de pérdida, debemos recordar que no perdemos nunca nuestra dignidad! ¡Las palabras son difíciles: mejor el silencio y abrazar de modo solidario nuestra vulnerabilidad y la de nuestro prójimo, cuidando de los demás! Este es el ejemplo de un drama familiar, hoy cada día más frecuente, que requiere atención, por parte de los sistemas de salud, para preparar profesionales que reúnan las necesarias competencias técnico-científicas con la competencia humana y ética y, además, que cuiden la formación de asistentes familiares de atención domiciliaria.

El papa Francisco habla de la "*enfermedad de Alzheimer espiritual*", que consiste en el olvidar la historia de la salvación, de la historia personal con el Señor. Se trata de una disminución progresiva de las facultades espirituales que provoca grave inestabilidad en la persona creyente. Esto se verifica en aquellas personas que han perdido el recuerdo del encuentro con el Señor, los que han llegado a ser dependientes de sus propias pasiones, fantasía y manías y construyen a su alrededor muros, llegando a ser esclavos de los ídolos creados por sus manos. ¡De esta enfermedad líbranos Señor!

Ciertamente cada etapa de la vida humana tiene algo que ofrecer a la sociedad. Es necesario renovar una nueva cultura de atención y de respeto por las personas ancianas, a través de la formación/educación y la actuación de políticas públicas, sociales y sanitarias que creen una nueva sensibilidad para apreciar la memoria histórica, la experiencia y la sabiduría de la vida propia de la generación de ancianos que puede ser transmitida a los jóvenes de hoy, ancianos del mañana, para que envejezcan con gracia y dignidad en el futuro.

## **2. ¡Vivir con gusto y dignidad de nuestro "Domingo de la vida"!**

El tiempo de la vida, vivido como *krónos* (*tiempo*), hoy está muy bien documentado por el conocimiento científico de la geriatría y de la gerontología. No obstante, está documentado sobre todo por el camino de oscuridad y de sombras, que el *krónos* determina: cambios y drástica pérdida de energía, de fuerza, de habilidad, de lucidez y voluntad y de consciencia de nuestra finitud. Acoger, más bien, el tiempo de vida, como *kairós* (*gracia*), como un camino de luz, mientras se vive en el *krónos*, es una opción para un envejecimiento digno y con buena salud.

Los ancianos no pueden vivir pasivamente sólo según el estilo del *krónos* que mira al futuro envejecimiento como un destino implacable, con la reducción de las fuerzas, de la energía, de la lucidez y con la dependencia creciente de los demás. El anciano necesita desarrollarse de modo creativo. Está pasando por una etapa de vida llena de sabiduría existencial y puede todavía contribuir activamente a la vida de la comunidad y

de la sociedad. Envejecer con dignidad y elegancia significa vivir una opción, un desafío, un objetivo y una verdadera misión que empieza por nosotros mismos, antes de anunciarlo a los demás.

Deseo citar al obispo *Aloisio Lorscheider* (religioso franciscano), cardenal brasileño, que unos meses antes de su muerte (23/12/2007), al cumplir sus 83 años de vida, presentaba su reflexión con el tema "*Envejecer con sabiduría*" a los religiosos franciscanos ancianos, en el mismo convento donde se había retirado en silencio en los últimos años. En este encuentro compartió su experiencia personal y se refirió a la vejez como "*El domingo de la vida*". Bella imagen, utilizada por el pastor que conoce sus ovejas y reconoce que en el *Domingo*: el ser /vivir, el socializar, el celebrar y el bromear /jugar, adquieren la prioridad sobre el trabajo, el hacer, las cosas y el estrés de todos los días.

Es necesario meditar sobre el mensaje de este "viejo sabio y respetable" que nos narra su experiencia personal como anciano:

1. *Prestar atención en no perder nuestra identidad.* Somos personas dignas y seguimos siéndolo también cuando envejecemos. Envejecer no es una fatalidad del destino: nosotros podemos elegir cómo envejecer sin renunciar a nuestras capacidades y a los dones de ser y de actuar. El ideal es que- en el momento de dejar este mundo (morir) - la muerte nos encuentre todavía plenamente vivos y no vivir solo esperando de la muerte, llevados pasivamente por el aburrimiento y el pesimismo. Es necesario *gozar* cada instante, sacándole todo el jugo a la vida.
2. *Tiempo de contemplación.* La vejez puede llegar a ser también el tiempo de la contemplación y del encanto. Grabamos muchos eventos, situaciones y encuentros durante toda nuestra vida, así como también experiencias tristes. Es necesario contemplar, de modo especial, la realidad y la verdad de nuestra fe. Si lo hacemos, el tiempo nos parecerá breve, porque hay muchas cosas para profundizar contemplativamente dentro de nosotros.
3. *Tiempo de silencio.* La vejez también es el tiempo del silencio. Santa Teresa de Ávila ha insistido siempre sobre el recogimiento y especialmente sobre el *silencio interior*. Cuando éramos más jóvenes, por naturaleza y edad, fuimos más inquietos y ruidosos. Luego más adelante con los años, se llega a ser más tranquilos y reflexivos. Ahora preferimos lugares más silenciosos, alejados del ruido infernal de la ciudad, del tráfico y de las fábricas. La escucha de la música puede ser un gran apoyo.
4. *Tiempo de despojo y de desprendimiento.* Poco a poco nos desapegamos de muchas vanidades, superficialidad, rencores, lamentos y sufrimientos. Es el tiempo de nuestra *Kénosis* personal, del perdón y de la capacidad de vivir en paz. Al pasar los años, corremos el riesgo de llegar a ser como bloques de piedra/granito, duros, impermeables e inmutables. Consideramos que ya no hay nada que aprender de los jóvenes y nos encerramos en nosotros mismos. ¿Cómo son nuestras ideas, nuestros gustos y las personas amigas? Debemos transformar el bloque de granito en un bloque de cristal.

5. *Tiempo de oración.* La oración es la misión especial de los ancianos. Disponemos de más tiempo. Si no oramos, nuestra vejez pierde mucho de su significado. La vejez es un momento especial para cultivar más intensamente la dimensión espiritual. Y está bien rejuvenecerse en nuestra oración. La oración pues rejuvenece el corazón. San Pablo nos recuerda que «*por eso no nos acobardamos; sino que aún cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día*» (2 Cor 4,16). La oración es así mismo un medio para salir de la soledad, que es la amenaza más grande de nuestra época. La oración nos permite reencontrarnos nosotros con los demás y con Dios, refuerza nuestro sentido de pertenencia. Es fuerza misteriosa, que actúa.
  
6. *Tiempo de dominio de nosotros mismos.* ¿Cómo nos comportamos? ¿Cómo ancianos impacientes, egoístas, murmuradores, o cómo ancianos de corazón paciente, tolerante y sin apegos? Es necesario crear en nosotros un nuevo *look* con mayor serenidad en relación con la vida vivida. Controlar los momentos de irritación para cultivar el gozo de tener todavía vida y poder aún contribuir con algo significativo.
  
7. *Tiempo para cultivar y testimoniar la gratuidad.* ¡Sólo los que cultivan la humildad y abrazan su propia condición humana de vulnerabilidad son capaces de agradecer! Los orgullosos y los autosuficientes, convencidos de que se bastan a sí mismos, no sienten la necesidad de Dios. Seamos agradecidos con Dios por las muchas y maravillosas oportunidades de crecimiento que nos ha dado a lo largo de toda la vida. ¡Y más que el lamento, tenemos el reto de cultivar la actitud del *aprecio de la vida!* Estamos invitados a expresar nuestra gratitud a Dios por las tantas personas que nos han ayudado a lo largo de nuestra vida.

En la vida y la experiencia pastoral con los enfermos y ancianos, siempre nos ha llamado la atención cuando nos comunicamos como personas, sobre todo antes de una intervención quirúrgica grave, por ejemplo con un real peligro de vida, nos decían: "*Padre, si debo soportar el dolor o depender de otros, entonces prefiero morir, que Dios me lleve*". Encontramos entre nosotros, muchas situaciones de personas ancianas, que sufren, disgustados por la creciente dependencia de otros, por la asistencia médica y que se sienten inútiles. ¿Qué hacer para reconquistar la autoestima, la alegría de vivir, aún en estas condiciones de máxima vulnerabilidad humana? Vivir es con-vivir, ayudándonos con solidaridad en nuestras necesidades. Debemos prestar atención, porque nuestra sociedad se mueve contra esta perspectiva de valores y define como algo *feo* y hasta *indigno*, el depender de los otros. ¡No sería una vida digna de vivirse: mejor morir! Y cuando debemos enfrentar cualquier dificultad importante en la vida, o un proceso de enfermedad degenerativa, no hay más valores que den sentido y significado a la vida en estas condiciones. Así, la eutanasia es vista con gran simpatía y también como una opción clara para salir de esta situación existencial. ¡Debemos aprender a abrazar nuestra condición de vulnerabilidad, aceptando el cuidado! Como hemos recibido ayuda en el momento de nuestro nacimiento... así necesitamos de ayuda también en el envejecimiento, igual que en el momento de dejar este mundo. Recordad como San Camilo ha hecho y enseñado sobre este asunto!

Sin duda es un gran desafío el prepararse para decir adiós a este maravilloso mundo creado por Dios. Recordad el breve himno, que rezamos todas las noches en la

conclusión de la jornada (*nunc dimittis*) conocido como el cantico de Simeón (Lc 2, 29-32). Es el cántico de la noche de la vida, pronunciado por el viejo Simeón ya próximo a la muerte y nos recuerda lo que oramos en el *Ave María*: "en la hora de nuestra muerte". ¡Orar con el cántico del *Nunc dimittis*, nos pone ante el arte, al viejo estilo de preparar también nuestra despedida de este mundo, cuando llegue nuestro día!

La grandeza de Simeón está en su humildad, en la simplicidad de su ojos que ven la salvación en un niño frágil, en la ternura de su abrazo paterno y también materno en acoger aquel niño recién nacido, en su disponibilidad a dejar espacio para los demás, y siempre dispuesto a hacerse a un lado, a menguar de modo que sean los otros los que crezcan, como hizo el profeta Juan Bautista: "Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar" (Jn. 3,30).

No hay ningún rastro de aquella típica envidia de muchos ancianos en relación a los que vendrán detrás, ninguna sospecha, ningún tipo de celos, sino sólo gratitud y alegría serena. De todos modos, Simeón estaba envejeciendo de modo sano y sereno.

Simeón ve la salvación de Dios en aquel Niño, porque lo acoge con fe. Él cree que la Sagrada Escritura es el mensaje de Dios para él: él cree en la promesa de Dios. Por eso una escucha eficaz, una escucha que genera una fe fuerte y que puede transformarnos en seres humanos que viven el otoño de la vida como personas más disponibles, radiantes, dulces, compasivas y hospitalarias.

### **3. ¡Vivir con cohermanos ancianos y enfermos y la necesidad de prepararse para envejecer con serenidad!**

Somos seres humanos y no ángeles, y es propio en esta condición humana, frágil y vulnerable, a la que un día, en un cierto punto de nuestra vida, hemos sido tocados por la gracia divina de modo misterioso. Hemos sido elegidos, formados y enviados al mundo como religiosos y religiosas que siguen el espíritu de San Camilo para vivir y anunciar una *buena noticia* (Evangelio). Los desafíos abundan en esta misión. Según el papa Francisco, la Vida Consagrada se encuentra ante sus tres grandes desafíos que debe enfrentar con coraje: "disminución numérica, el envejecimiento y la reducción de las vocaciones" (Papa Francisco en su mensaje a la Orden de los Franciscanos Menores, 26 mayo 2015). Hoy nos enfrentamos al desafío de restablecer lazos de solidaridad intergeneracional, ante una ideología que segrega, aísla y fácilmente descarta a los ancianos.

Nuestro recordado p. Calisto Vendrame - Ex Superior General – en una carta dirigida, hace 33 años, a los religiosos camilos ancianos, ya nos advertía que "no hay necesidad alguna de separar a nuestros ancianos. Su presencia en nuestras comunidades, cuando su experiencia se combina con la sabiduría, es una verdadera bendición. Saber escuchar y dialogar, para descubrir y satisfacer las verdaderas necesidades de los ancianos, de las cuales ni siquiera ellos a menudo son plenamente conscientes". Otro aspecto importante «... es aquello de ayudar a los ancianos a vivir su vida en todas sus dimensiones, sin sustituirlos» (cfr.: CIC, n. 147, año XII, 20 de abril, 1982, p. 155-158). En otras palabras, ayudar es respetar el rol de los ancianos, su autonomía, aunque sea poca, sin ser paternalistas o asumir actitudes infantiles.

*«Algunas personas ancianas llegan a ser antipáticas sin necesidad, de buena fe ("aunque no siempre sea una "buena fe"), porque se sienten obligadas en conciencia a ver, corregir, y tal vez a censurar y, unas veces, a denunciar. Quisiera, sí fuera posible, ahorrarles estos sufrimientos, así como a la comunidad, dispensándoles de esta obligación. Cuando somos ancianos, sí no tenemos la responsabilidad de Superior (que es el padre de la comunidad), seremos todos más amados sí sabemos comportarnos como "abuelos": más que como "padres". El libro del Eclesiástico ya lo aconsejaba hace más de dos mil años: "Habla, anciano, que eso te corresponde, pero hazlo con discreción, y sin estorbar la música" (Eclo 32,3).*

El padre Calisto también nos advierte: *«Me parece importante para nuestro ser religiosos, saber envejecer con sabiduría y serenidad, y prepararnos en el tiempo para superar la barrera de la edad sin traumas. Sabiendo resistir a las dos tentaciones de los que envejecen: la de no aceptar la realidad y de no dejar las tareas que no podemos llevar adelante con el ritmo que corresponde, y aquella contraria de perder la confianza en la propia fuerza, aunque sea poca, y abandonarlo todo. El secreto está en saber dejar algunas actividades y asumir otras más adecuadas a la propias fuerzas, sin perder nunca el interés por la vida».*

*«Si pudiera dar un consejo a mis hermanos más jóvenes diría: estad llenos de comprensión y amor hacia nuestros ancianos que con gran sacrificio han abierto los caminos sobre los cuales hoy tranquilamente transcurrimos. Se han sacrificado de modo que nosotros pudiéramos hoy tener aquello que nunca habiéramos podido tener. Tienen necesidad de nuestro reconocimiento y de nuestro cariño. Abrid los ojos para ver lo que ellos necesitan, "un anciano amado, es un invierno lleno de flores».*

*«A mis religiosos más ancianos y enfermos, les digo: tenemos necesidad de vuestra sabiduría, ejemplo, oración y cariño. Vuestra presencia en la comunidad es preciosa, no sólo porque nos da el gozo de servirlos, como al mismo Cristo y en toda caso restituirles cuanto habéis hecho con nosotros, también para reconocer que sin vosotros, la comunidad se sentiría algo huérfana y podría olvidar unas dimensiones de una realidad que debemos tomar en consideración, de modo que nuestra vida sea más real».*

*«Sabemos también que podemos vivir las "noches del espíritu": porque Dios no es fácil para nadie, aunque Él es amor, y más precisamente, porque Él es 'Amor". Al veros afrontar serenamente el proceso del envejecimiento, al veros vivir no sólo de recuerdos, sino también de sueños y de proyectos, nos sentimos más serenos y animados también nosotros, que viajamos sobre los mismos caminos: podemos mirar al futuro con esperanza».*

Este es el camino a seguir para construir un horizonte con esperanza. A nuestros religiosos ancianos y enfermos expresamos nuestro cuidado, el respeto y la gratitud. Nuestros religiosos jóvenes y adultos -ancianos del mañana - tenéis ante sí una misión y una opción existencial y nadie puede sustituirlos en esta responsabilidad. Así nos ponemos estos interrogantes: ¿Cómo estamos envejeciendo? ¿Nos estamos haciendo cargo del cuidado del *anciano* que silenciosamente está creciendo dentro de nosotros? ¿Qué tipo de personas ancianas seremos en el futuro y cómo estamos gestionando nuestro mundo interior? Hay quién vive sólo de recuerdos, proclamando y pregonando

los "*salmos de las lamentaciones de la vida*". Alguno por el contrario ¿sigue siendo capaz de soñar de hacer proyectos y de vivir con gratitud?

Que San Camilo, nuestro Padre Fundador e inspirador nos proteja, el sabio Simeón y los abuelos de Jesús, Ana y Joaquín nos inspiren en cómo afrontar los momentos de sufrimiento de la vida, con serenidad evangélica para envejecer con sabiduría y elegancia.

*14 julio 2015*

*401 años de la muerte de San Camilo*

***P. Leocir Pessini, MI***  
*Superior general de los Religiosos Camilos*